

LA HORA INTERNACIONAL

DEMETRIO BOERSNER

LAS AGRESIONES DE LA CIA

En el transcurso del último mes, la opinión pública de los Estados Unidos y del mundo entero fue informada ampliamente sobre las actividades subversivas de la CIA en Latinoamérica y otras regiones. La agencia secreta norteamericana quedó al descubierto en toda su siniestra proyección, como organismo intervencionista, agresor y subversivo, que estimula al fascismo y utiliza todas las variantes del terrorismo político.

En primer término, se dieron a conocer las revelaciones de Philip Agee, ex-agente de la CIA, con larga experiencia en el área latinoamericana. Lleno de disgusto con la agencia a cuyo servicio actuó, el señor Agee se está dedicando a revelar sus actividades contra diversos pueblos y países.

En segundo lugar, el Diputado Michael Harrington denunció ante el Congreso de los Estados Unidos que —según declaraciones del director de la CIA, William Colby—, la agencia gastó 11 millones de dólares en Chile para “desestabilizar” al gobierno constitucional de Salvador Allende, y que ya había gastado anteriormente otros millones para apoyar las campañas electorales de Eduardo Frei y de Alessandri contra la izquierda chilena. Esas operaciones —y otras similares en otros paí-

ses— habían sido aprobadas por el Comité de los 40 sobre Seguridad Nacional de los Estados Unidos, cuerpo que preside el profesor Henry Kissinger.

El propio Presidente Ford se encargó de ratificar que la CIA, efectivamente, había intervenido en Chile para “desestabilizar” al gobierno de la Unidad Popular. Según Ford, lo que se había hecho principalmente, era subvencionar a los periódicos de derecha que lanzaban constantes y violentas andanadas contra el gobierno y difundían la idea de que Allende actuaba fuera de la legalidad. Estas declaraciones combinadas con las revelaciones de Harrington y de Agee, provocaron indignación entre los norteamericanos sinceramente democráticos. En el Congreso se resolvió restringir la libertad de acción de la CIA e investigar más a fondo algunas de sus actividades.

Harrington y Agee no hicieron más que revelar en los Estados Unidos de manera pública y amplia lo que ya sabían desde hace mucho tiempo los partidarios de la liberación de los pueblos. Para los dirigentes del Tercer Mundo y de los sectores anti-hegemónicos del movimiento obrero internacional (socialistas y socialcristianos de izquierda), las intervenciones subversivas y represivas de la CIA eran algo bien conocido.

Se sabía —y Philip Agee lo ratifica— que la CIA, a través de múltiples funda-

ciones privadas con nombres inocentes, financiaba las fuerzas divisionistas dentro del movimiento sindical mundial y la formación de dirigentes laborales con mentalidad de rompehuelgas, al servicio de la estrategia norteamericana y de las compañías multinacionales. Se sabía que la agencia secreta norteamericana trataba, asimismo, de infiltrar y destruir por dentro los movimientos reivindicativos o combativos por la independencia económica y política del Tercer Mundo y de los grupos humanos oprimidos.

Era conocido el papel que desempeñó la agencia en 1954 para cercar y derrocar al régimen nacionalista y democrático de Jacobo Arbenz en Guatemala. Su participación en el derrocamiento de Perón, en la Argentina de 1955, también es un hecho cierto. En 1953, la CIA intervino en el derrocamiento del régimen nacionalista iraní del doctor Mohamed Mosadeg. Desde su fundación, la agencia secreta actuó siempre de estrecho acuerdo con las compañías multinacionales del petróleo, del cobre, del aluminio, del hierro, del estaño, de las bananas y del transporte y las comunicaciones. Sirvió a estas empresas como policía anti-huelgas, detectando entre sus obreros y empleados a los elementos radicales e inconformes que pudieran perturbar la “paź laboral” o cuestionar el papel de las compañías en los países donde actúan.

Durante la década de los años sesenta, la CIA interviene en grande en múltiples conflictos y problemas internacionales. Organiza y asesora el derrocamiento de Sukarno en Indonesia, así como la espantosa matanza de izquierdistas que siguió a ese golpe. Contribuye para que se intensifique la hostilidad entre el gobierno venezolano de Rómulo Betancourt y el régimen cubano de Fidel Castro, y para que Castro quede marginado del sistema interamericano. Antes, organiza la desastrosa aventura de Playa Girón (Bahía de Cochinos). En Ecuador, derroca a Arosemena; en el Brasil asesora la acción política contra Quadros y años más tarde el derrocamiento de Joao Goulart. Sus informes y sus consejos inspiran a Lyndon Johnson para invadir la República Dominicana en 1965. Contribuyó al derrocamiento del régimen nacionalista de izquierda que presidió el general J. J. Torres en Bolivia.



Colaboración con pistolas, en Marsella

En Africa participó en el derrocamiento de gobernantes nacionalistas de izquierda, tales como Kwame Nkrumah y media docena de otros. Estuvo en la crisis del Congo, aliada con los consorcios mineros y con los racistas surafricanos, en apoyo a Moisés Chombe y la sucesión de Katanga. Posteriormente alentó a Mobutu a liquidar a Mulele y neutralizar a Gizenga y otros líderes nacionalistas.

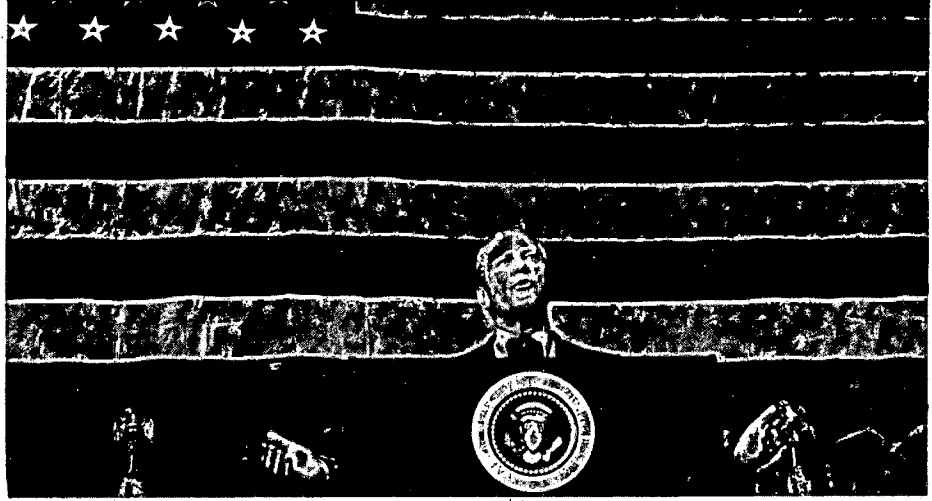
En Grecia, acompañó desde el primer momento a los militares dictatoriales dirigidos por Jorge Papadopoulos. Luego respaldó activamente al tenebroso general Ioannidis, todavía más represiva y ultraderechista que Papadopoulos y su colega Patakos. La CIA dio luz verde al golpe de Nikos Sampson contra el Arzobispo Makarios: los planes de Sampson incluían el asesinato del Etnarca, quien se salvó con dificultad.

Fue tal vez en Indochina, donde la CIA desplegó sus actividades más sombrías y cuestionables: La liquidación del Presidente Ngo Dinh Diem en 1963; la preparación del "Incidente de Tonkín" en 1965; el tráfico internacional de estupefacientes a través de la línea "Air America", con el fin de complacer a los bandoleros chinos que luchaban como mercenarios por la causa "occidental"; el golpe contra Norodom Sihanouk en Camboya.

A través de hombres colocados en puestos influyentes del movimiento sindical norteamericano, tales como el ex-comunista Lovestone, la CIA actuó contra las tendencias izquierdistas dentro del movimiento sindical mundial. En Guyana, asesoró a los sindicatos de derecha para golpear al movimiento radical de Cheddy Jagan. En Marsella, agentes secretos de la CIA contrataron a pistoleros y traficantes de drogas para aterrorizar y liquidar a los organizadores sindicales de izquierda. A través de "fundaciones", la agencia secreta norteamericana llevó a cabo una permanente labor de soborno de dirigentes sindicales petroleros, con la complicidad de líderes de la Federación internacional correspondiente.

Así como la CIA tiene su mano derecha, posee igualmente su mano "izquierda". Su agente de origen europeo oriental, Sacha Volman, se jactó de haber creado en Latinoamérica no menos de 17 movimientos de "izquierda democrática" con el solo fin de confundir y dividir a la izquierda auténtica.

Ante la revelación de tales hechos, muchos latinoamericanos de buena fe, que sinceramente creían en la bondad del sistema político norteamericano, han abierto los ojos. Sobre todo, se ha generalizado en nuestro continente la conciencia de que el gobierno de Washington carece de autoridad moral para acusar de inter-



Línea más dura

vencionismo a regímenes tales como el de Fidel Castro, cuya acción internacional, por momentos dogmática y violenta, jamás llegó a los extremos de maquiavelismo y a la abierta criminalidad que caracterizaron a la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos.

LOS ESTADOS UNIDOS DESPUES DE NIXON

Los primeros dos meses después de la caída de Nixon y su reemplazo por el Presidente Gerald Ford arrojan un saldo que no parece muy favorable, excepto tal vez en el campo de moralidad pública y privada de los gobernantes.

Los últimos días de Nixon en el gobierno tuvieron características de tragedia griega. Envuelto en una red de culpas y de mentiras, desprestigiado, perseguido y cercano a la locura, el Jefe de Estado norteamericano renunció, y su pueblo respiró con alivio al asumir la Presidencia el honesto señor Gerald Ford, prototipo del norteamericano sencillo y franco, de manos limpias y corazón generoso.

Entretanto ha quedado en evidencia, sin embargo, que en el plano de la política objetiva Ford no es de ninguna manera más democrático o progresista que Nixon, sino más bien lo contrario. Los métodos de lucha antiinflacionaria propuestos por Gerald Ford son conservadores y se traducirán, previsiblemente, en un mayor desempleo y en sacrificios para las clases de menores ingresos. En materia internacional, Ford cedió ante presiones encaminadas a condicionar y hacer más cautelosa la apertura hacia el campo oriental, y redujo en algo la influencia de Kissinger, cuya tendencia general es indudablemente favorable a la distensión y al equilibrio mundiales. Los pronunciamientos hechos por el mandatario norteamericano sobre la política de los países exportadores de petróleo, con sus veladas amenazas, indican una "línea dura" que se diferencia negativamente de la política exterior de Nixon.

PORTUGAL HACIA LA DEMOCRACIA

El desarrollo democrático portugués sufrió una crisis el día 28 de septiembre, cuando las derechas planeaban dar un golpe contra el Primer Ministro Vasco Gonçalves y los oficiales del Movimiento de las Fuerzas Armadas, orientados hacia el centro-izquierda. El general Antonio Spínola, tradicionalista liberal, preocupado ante la rapidez de las reformas tanto en Portugal como en sus dependencias o ex-dependencias africanas, se dejó llevar a una actitud vacilante entre los dos bandos. La crisis culminó en la detención de varios dirigentes derechistas, en la prohibición de la gran manifestación de la llamada "mayoría silenciosa" y, pocos días después, en la dimisión del general Spínola al cargo de Presidente provisional de la República.

Desde entonces, la situación se ha estabilizado nuevamente. Bajo la Presidencia del general Costa Gómez y la jefatura de gobierno de Gonçalves, la nación portuguesa sigue su marcha hacia una democracia pluralista, y acompañada de reformas sociales. En las elecciones que se habrán de realizar en 1975, es probable que triunfen los partidos del centro y de la izquierda, resultando vencedores sobre todo los socialistas y los demócratas centristas. El Partido Comunista, cuya influencia se tiende a exagerar —una reciente encuesta revela que su apoyo popular, hasta el momento actual, es numéricamente débil— probablemente quedará en un plano secundario.

Gonçalves y Costa Gomes

